

## ANTONIO MONEO LAÍN

### REFORMA Y SUCESIÓN EN YUGOSLAVIA: CONDICIONANTES Y LEGADOS (1968-1971)

El periodo que va desde 1968 a 1971 fue uno de los momentos más complicados del régimen de Tito y, desde la perspectiva actual, resulta clave para comprender algunos de los acontecimientos de la década de los años ochenta. Este periodo fue crítico en la Historia de Yugoslavia porque en él, se produjo una reformulación integral del sistema político yugoslavo que se convertiría en el centro de la disputa entre las élites yugoslavas de la era posttita. En un breve periodo, se acumularon problemas de gran magnitud que dejaron ver las profundas divisiones que había en el régimen de Tito. Durante estos años, el país se enfrentó a problemas que hasta nunca había experimentado, como el aumento del desempleo, la contestación social a las políticas del régimen y el problema que planteaba la sucesión de Tito; y vivió un resurgimiento de problemas históricos como la problemática relación entre los nacionalismos serbio y croata principal, aunque no únicamente. La confluencia de estos problemas generaron una gran inestabilidad política que concluyó con una redefinición del Estado, el Partido y la economía que, si bien sirvió como solución provisional acabó siendo un complicado legado para la siguiente década.

En este artículo se explica cómo se produce y se resuelve esta coyuntura a través del análisis de tres factores: dos internos –el debate sobre las reformas económicas y el debate en torno a la sucesión de Tito- y uno externo –la invasión de Praga en 1968 por el pacto de Varsovia. Los dos internos explican las diversas fragmentaciones que se habían producido en el régimen antes de 1968, mientras que las consecuencias de la invasión de Praga ayudan a comprender por qué al final triunfa en Yugoslavia el retorno al autoritarismo y fracasa el sector liberal que había llegado al poder tras el VIII Congreso de la Liga de Comunistas de Yugoslavia (1964). Curiosamente, el conflicto con la URSS envuelve temporalmente todas las reformas del sistema político yugoslavo. Entre el último encuentro de Tito con Brezhnev antes de la invasión (abril de 1968), y el primero después de la crisis (septiembre de 1971), se aprobaron en Yugoslavia cuarenta y dos enmiendas a la constitución (1967, 1968 y 1971) y se celebró el IX Congreso de la Liga de Comunistas Yugoslavos (1969), que

sentarían las bases de la gran reforma que se produce entre 1974 y 1976, cuando se aprueba una nueva constitución (1974) se celebra un el Décimo Congreso de la LCY (1974).

En primer lugar, el fracaso de las reformas económicas de 1965 había generado un contexto de movilización social sin precedentes en Yugoslavia que provocó una primera fragmentación en la élite yugoslava, entre aquellos que defendían la necesidad de seguir con las políticas de liberalización económica y política, y los que querían restringirlas. En segundo lugar, ante la certeza de que no volvería a surgir una figura conciliadora como Tito, el debate sobre su sucesión –que cumplía setenta y seis años en 1968- había comenzado a dominar la vida política en Yugoslavia. Las luchas por el poder produjeron una segunda fragmentación en la élite yugoslava: entre quienes se refugiaron en los nacionalismos regionales y lucharon por una confederalización del Estado, y los que siguieron manteniendo el discurso de “hermandad y unidad” y reclamaron una recentralización de la autoridad. Y en tercer lugar, en este contexto, la crisis de Praga en agosto de 1968 surgió como un factor inesperado que reavivó la amenaza de una invasión soviética, y que el régimen utilizó como pretexto para volver al antiguo discurso de unidad nacional, recentralizar el partido y tratar de corregir los efectos una excesiva liberalización económica. Sin embargo, mientras la amenaza soviética favoreció la victoria de las tesis yugoslavistas sobre los nacionalismos periféricos, también limitó las posibilidades de Yugoslavia de abandonar su dependencia económica de Occidente.

## LAS REFORMAS DE LOS SESENTA

Desde 1948, Yugoslavia se había apoyado en la ayuda de EE.UU., Reino Unido y Francia para poner en marcha un plan de industrialización tan ambicioso como arriesgado. El programa exigía un volumen de inversión muy alto; los centros productivos tardarían mucho tiempo en estar operativos; y además, estaba ya preacordado que la ayuda de EE.UU., Reino Unido y Francia iría reduciéndose hasta desaparecer en 1953<sup>1</sup>. Así, tras un breve periodo de expansión durante los años cincuenta, el ritmo de crecimiento se fue reduciendo paulatinamente hasta estancarse completamente en 1959. Después de tres años consecutivos de estancamiento, en 1962 parecía claro que habría que reformar la estructura productiva y racionalizar la economía<sup>2</sup>. Desde la fundación de la Segunda Yugoslavia<sup>3</sup> (1945), las élites tenían claro que la clave de la superación de los enfrentamientos entre las nacionalidades era el desarrollo y el crecimiento económico. Pero, ¿qué alternativas tenía Yugoslavia en esos momentos? Yugoslavia no disponía ni de los recursos humanos, ni materiales,

ni tecnológicos para implementar la reforma que necesitaba y por lo tanto, la respuesta debía buscarla en el exterior. Pero ¿hacia dónde caminar? Desde 1955, las relaciones con la URSS habían mejorado sustancialmente, e incluso Yugoslavia había accedido al CAME con el estatus de Estado Asociado. Sin embargo, quería evitarse la excesiva dependencia de la URSS. También se sabía por la experiencia de los años cincuenta que la ayuda de Occidente estaría condicionada a reformas estructurales para liberalizar la economía. Y por su parte, los países del Movimiento de No Alineados no podían proporcionar los recursos que la economía yugoslava necesitaba.

A principios de los sesenta el problema era esencialmente económico, pero la reforma implicaba también una profunda transformación de la estructura del Estado y el Partido para agilizar su implementación. Ya en 1952, después de haber renunciado a la colectivización agraria, nacionalización de industrias y planificación económica, el Partido se vio obligado a abandonar también su posición de *vanguardia*, concediendo más autonomía a las empresas y bancos, y descentralizando algo la administración a través de los municipios, para organizar mejor la asignación de recursos del Estado.

### *LA REFORMA ECONÓMICA: LA LIBERALIZACIÓN DE LA ECONOMÍA*

En 1962, los líderes yugoslavos sabían que no tenían suficientes reservas para costear la reforma económica porque aparentemente sólo podían aportar unos 70 millones de dólares de un total de los 200 que les hacían falta durante los primeros dos años<sup>4</sup>. La única alternativa era, pues, endeudarse con los mercados occidentales e instituciones financieras internacionales. Pero también sabían que con la reforma llegarían tiempos difíciles. No se trataba de una simple devaluación de la moneda, o de la adopción de una simple medida impopular; se trataba de transformar el sistema en su conjunto. La racionalización económica implicaba una redefinición del papel del Estado en la economía, y una reconceptualización del papel del partido comunista en la sociedad.

En definitiva, la reforma era un salto al vacío que acabaría por dividir a quienes la apoyaban y los que se oponían a ella. Pero aún así, la precaria situación económica permitió la victoria del sector favorable a la reforma y a la liberalización económica en el VIII Congreso de la LCY (1964). Y así, en 1965 se puso en marcha una batería de medidas económicas orientadas a dinamizar el mercado interior, dando mayor autonomía a empresas y bancos para tomar sus propias decisiones; y externamente, devaluando de nuevo el dinar para tratar de abaratar sus exportaciones. La

importancia de las reformas fue tal, que el historiador François Fejtö se atrevió a calificar a este periodo como “la Segunda Revolución Yugoslava”<sup>5</sup>. Y efectivamente, si observamos la evolución económica de Yugoslavia en la siguiente década, podría afirmarse sin problemas que las reformas hicieron despegar a la economía yugoslava. El país se estaba abriendo al mundo y las medidas parecían funcionar. En un periodo de diez años (1965-1975) la capacidad de compra de cada yugoslavo en el mundo casi se triplicaría, aumentado de 39 a 149 dólares; el número de turistas extranjeros casi se duplicaría entre 1965 y 1975<sup>6</sup> –y continuaría haciéndolo hasta el final de la década de los ochenta-; se habrían construido más de 20.000 km de carreteras, y entre ellos, más de 100 km de los primeros kilómetros de autopistas<sup>7</sup>. Sin embargo, a pesar de los aparentes buenos datos de crecimiento económico, el desempleo había aumentado desde el 7% en 1962 al 9,2% en 1968, y aunque los salarios aumentaban progresivamente, lo cierto es que la política de devaluaciones había recortado en realidad, el poder adquisitivo de Yugoslavia en el extranjero.

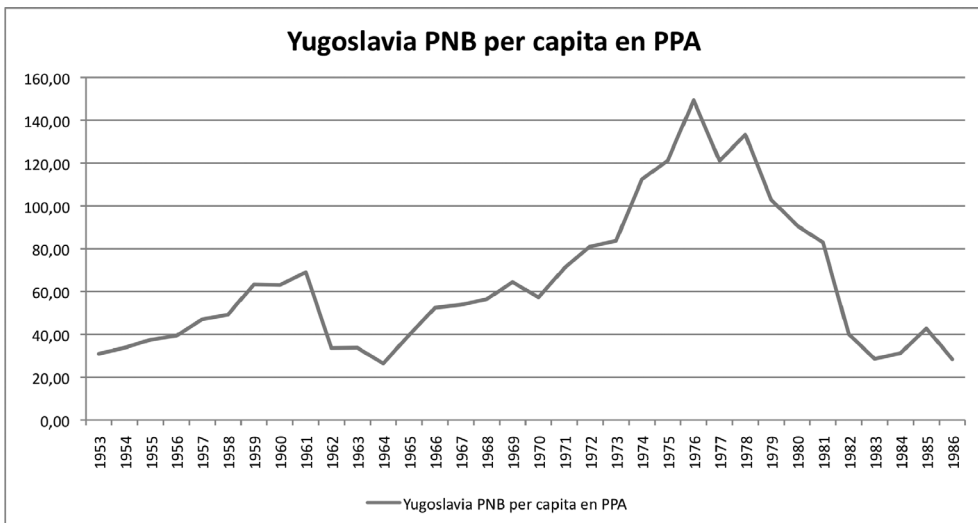


Ilustración 1: Paridad de poder adquisitivo yugoslavo en dólares americanos (elaboración propia)<sup>8</sup>

## LA REFORMA POLÍTICA: LA TRANSFORMACIÓN DE LA LIGA DE COMUNISTAS YUGOSLAVOS

La reforma económica requería decisiones objetivas y técnicas, y eso implicaba una restricción del peso de la ideología en la programación económica y, por ende, una redefinición del rol de la LCY en el Estado y en la sociedad. Al fin y al cabo, parecía claro que la reforma debía encaminarse por la búsqueda de la eficiencia y la integración con los mercados occidentales. Pero liberalización y planificación económica eran dos conceptos difíciles de conciliar dentro de una estructura política socialista y semiautoritaria.

Ya desde 1952 el Partido Comunista, denominado a partir de entonces Liga de los Comunistas Yugoslavos (LCY), había abandonado su posición *vanguardista* en el sistema político. La ruptura con la URSS provocó la necesidad del partido de legitimarse en la sociedad. Con ese fin, se abandonaron las colectivizaciones agrarias y las nacionalizaciones forzosas (1950), y el partido se definió como la “guía ideológica y política” de la sociedad. El partido relajó el control sobre las empresas, para tratar de dinamizar la actividad económica y la estructura del partido se descentralizó algo –de ahí el cambio de nombre por el de Liga- pero este proceso no fue siempre un sinónimo de liberalización. Con estas reformas se introdujeron las piezas básicas de un modelo económico y político propio basado en el socialismo pero mucho más liberal que el de la URSS. Sin embargo, con la expulsión de Milovan Djilas, hasta entonces el tercer hombre en Yugoslavia encargado del *Agitprop*<sup>9</sup>, de la LCY y su posterior encarcelamiento, quedaba claro que esta nueva trayectoria tampoco iría por la vía de la democratización como reclamaba Djilas<sup>10</sup>.

El VII Congreso (1958) mantuvo la línea del anterior congreso, reafirmando la necesidad de continuar con las reformas económicas<sup>11</sup>, pero sin extender esa liberalización al terreno político. En cambio, el VIII Congreso (1964) marcó un hito en la evolución política de Yugoslavia porque supuso la primera victoria del ala más liberal del partido y el inicio de una verdadera transformación en la forma de concebir el presente y el futuro de Yugoslavia. El partido pasó a adoptar una posición todavía más discreta y se pusieron en marcha medidas para hacer efectiva la descentralización política. La LCY incluyó incluso en su estatuto una cláusula que impelía a los partidos de ámbito republicano a celebrar sus respectivos congresos antes, y no después del Congreso de la Liga de Comunistas Yugoslavos a nivel federal, como hasta entonces<sup>12</sup>. La voluntad de extender la liberalización al terreno político se aceleró en 1966, cuando Tito destituyó a Ranković -jefe de la policía y los servicios secretos-, hasta el momento considerado el cuarto hombre en Yugoslavia, y decretó una primera amnistía que evitó el encarcelamiento de Ranković y permitió la salida de Djilas

de la cárcel. Como muestra significativa del clima político en Yugoslavia, pueden observarse el número de delitos juzgados “en contra de la seguridad de la República”<sup>13</sup>.

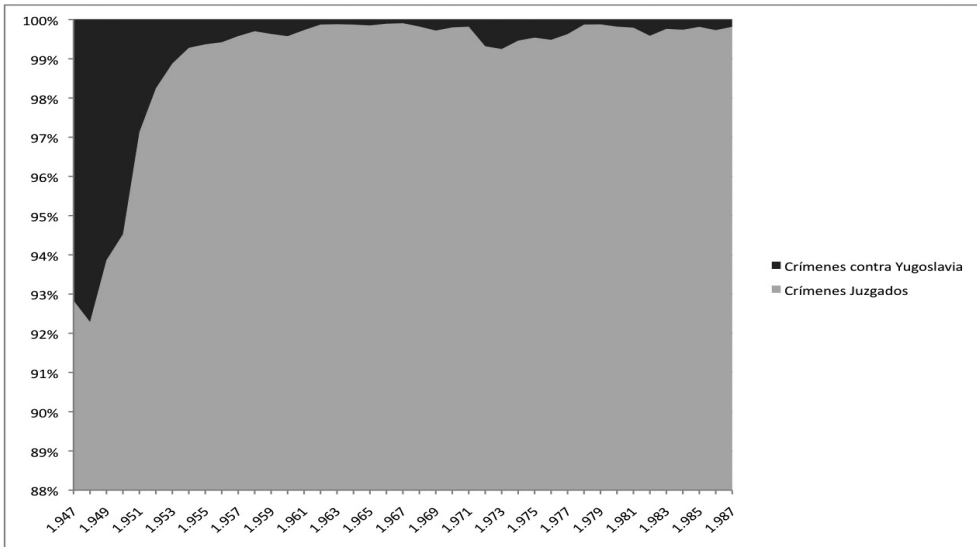


Ilustración 2: Porcentaje de crímenes juzgados “en contra de la seguridad del Estado” (elaboración propia)<sup>14</sup>

### *LA REFORMA ADMINISTRATIVA: LA DESCENTRALIZACIÓN SOBRE LAS REPÚBLICAS*

La búsqueda de la eficiencia se trasladó también a la concepción de la administración del Estado, puesto que sólo una administración racionalizada permitiría. Hasta los propios constitucionalistas yugoslavos evocaban ahora a Von Mises y a Hajek para explicar el sentido de la constitución de 1963<sup>15</sup>.

La nueva constitución de 1963 mantuvo el espíritu liberalizador de la de 1953, pero introdujo algunas medidas descentralizadoras importantes. La Asamblea Legislativa pasó a estar formada por cinco cámaras en vez de dos. Mientras que en la de 1953 se establecían dos cámaras, una Cámara Federal y un Consejo de Productores, la de 1963 estableció que la Asamblea Legislativa se compondría de un Consejo Federal, como cámara de representación de los ciudadanos en las comunas y de las repúblicas. En cambio, los Consejos Económico, de Educación y Cultura, el Social

y Salud y el de Organización Política, iban a representar los delegados de los trabajadores (art. 165 de la Constitución de 1963).

Paradójicamente, mientras que esta constitución no desarrollaba en exceso el papel y las competencias de las repúblicas y las provincias autónomas (artículos 108 a 112), aunque sí lo reconocía, introdujo una importante novedad en el sistema político administrativo yugoslavo: un Tribunal Constitucional (Título XIII de la Constitución) cuyo cometido era velar por la constitucionalidad de las leyes y solucionar los conflictos de competencias entre las repúblicas de la Federación y entre la Federación y las repúblicas (art. 241). Naturalmente, la creación de un organismo para resolver conflictos entre entidades administrativas suponía una transferencia de competencias entre administración central y regional que, previsiblemente, provocaría conflictos de atribución entre las distintas entidades. Efectivamente, de nuevo, la escasa regulación sobre las competencias de las repúblicas federadas contrasta con la claridad del procedimiento legislativo. La Constitución de 1963 recogió los tres tipos de leyes que ya se estipulaban en la constitución de 1953 –leyes de competencia exclusiva de la Federación<sup>16</sup>; aquellas en las que intervenían la Federación y la República<sup>17</sup>; y las leyes de competencia<sup>18</sup> exclusiva de las Repúblicas- pero añadió un nuevo tipo, las “leyes federales completas”, que permitían a las repúblicas federadas legislar sobre determinados asuntos mientras no existiera una ley de carácter federal que ya hubiera regulado el problema. Aunque en cualquier caso, la legislación federal siempre tendría un valor superior y, en el momento en que una ley federal regulase esa materia, automáticamente haría inválida la ley republicana. Por último, y en lo que respecta a los organismos federales más representativos, de manera similar a lo redactado en la Constitución de 1953, la de 1963 estipulaba que el Consejo de las Nacionalidades sólo se convocaría con carácter extraordinario en el caso de que tuviera que aprobarse una reforma constitucional (art. 210) o hubiese algún tema que afectase directamente a los intereses de una república en particular (art. 190).

## LA SUCESIÓN DE TITO Y LAS FRACTURAS DEL RÉGIMEN

El otro gran asunto que gravitaba sobre la política yugoslava era la sucesión de Tito. Tito era ya un hombre mayor, y aunque se había convertido en un líder carismático por su papel en distintos episodios históricos, la resolución de su sucesión comenzaba a hacerse un problema inaplazable. El problema era que hasta la fecha, sólo Tito había conseguido poner fin o clamar el problema de los enfrentamientos internos entre serbios y croatas; y otorgarle a Yugoslavia una verdadera independencia, ¿quién podría sustituirle?.

La autoridad de Tito como gobernante se había consolidado en momentos muy críticos de la Historia de Yugoslavia que le confirieron una posición distinguida sobre cualquier otro líder político. Pero no sólo en el interior del país, también internacionalmente. Al fin y al cabo, el movimiento partisano fue el único ejército no aliado con el Eje con posibilidades de hacerse con el poder<sup>19</sup>. Así, el 11 de noviembre de 1944, el Gobierno en el exilio firmó con Tito un acuerdo para la formación de un gobierno provisional que suponía un reconocimiento total de su victoria. Incluso el exiliado rey Petar II, que se negaba reconocer al principio el acuerdo, no tuvo más remedio que seguir las recomendaciones de Churchill y firmarlo. Churchill le advirtió al rey: “No me gusta este acuerdo. Está claro que le abre a Tito la puerta de la dictadura, porque tiene el ejército bajo su mando. Pero no encuentro otra solución al problema y por eso, aconsejo al Rey que firme el acuerdo<sup>20</sup>”.

Más tarde, en 1948, Tito se había enfrentado directamente a Stalin y pasó a convertirse en la gran excepción socialista, además de una gran oportunidad para EE.UU. de combatir a la URSS en su propio suelo. Pero el carácter expeditivo de Tito fue decisivo para superar la crisis de 1948. En un momento decisivo, Tito supo maniobrar para conseguir apoyo por parte de EE.UU. para integrar a Yugoslavia en una especie de Plan Marshall para países no democráticos<sup>21</sup> y consiguió hacerse con el control total del partido y purgar a todos los líderes *kominformistas*. Pero también en 1950, fue capaz de dejarle públicamente claro a EE.UU. que no le apoyaría en Corea<sup>22</sup> -a pesar de recibir su ayuda económica. De esta manera, y después de la fundación del Movimiento de No Alineados en 1955, Tito había conseguido situar a Yugoslavia en una posición de prestigio que nunca en su Historia había tenido.

Sabemos, por los estudios sobre regímenes no democráticos, que los contextos de sucesión suelen ser periodos de gran inestabilidad política. Frente a la falta de alternativas, la lucha por el poder se traduce en enfrentamiento por el monopolio del partido y eso favorece la fragmentación de la élite, desincentivando la cooperación entre las distintas facciones. Henry Hale, describe la sucesión en estos regímenes como un momento de *renegociación dinástica* en el que, cuando empieza a quedar claro que el líder va a abandonar su cargo (por un fin del mandato, enfermedad o cualquier otra razón), se abre la Caja de Pandora de la lucha política. Es decir, se hace imposible saber qué es lo que va a ocurrir y quién se hará con el poder. Hay que entender que el precio de la Presidencia es tan elevado que, cuando se percibe que está disponible, los distintos grupos se movilizan para conquistarlo, a veces a cualquier coste. El enfrentamiento, según Hale, no tiene por qué ser sólo entre élites sino que pueden implicar una movilización popular para tratar de disuadir a las facciones rivales<sup>23</sup>.



En Yugoslavia la situación era precisamente esa. Incluso para los americanos estaba claro en 1967 que “el problema más grande de Yugoslavia [era] la sucesión de Tito<sup>24</sup>” y por lo tanto, es de suponer que igualmente importante lo era para los propios yugoslavos. Tito había conseguido poner orden en las sempiternas tensiones nacionalistas entre serbios y croatas mediante un complicado sistema político basado en las compensaciones a unas y otras repúblicas. Llevado al extremo, el equilibrio de poder entre las naciones de Yugoslavia podría recordar incluso a los sistemas bismarckianos, sobre todo porque parecía claro que nadie podría en realidad sustituir a quien lo había diseñado. Gran parte del sistema político yugoslavo, si no todo, giraba en torno a su personalidad y su autoridad para conciliar e imponer el orden entre las distintas facciones que existían dentro de la élite comunista. Pero ahora, las facciones se habían multiplicado. Ya no era sólo una cuestión de rivalidad entre serbios, croatas y eslovenos, sino también entre reformistas y conservadores; y entre los nacionalismos periféricos y las visiones yugoslavistas.

### *LA FRACTURA IDEOLÓGICA: REFORMISTAS Y CONSERVADORES*

Si se valora la evolución de Yugoslavia en su conjunto, podría llegar a afirmarse que el pragmatismo fue la seña de identidad del gobierno de Tito. A pesar de ser un comunista, Tito supo renunciar a la ideología o integrar medidas contrarias a su ideología cuando fue preciso. Al fin y al cabo, a pesar de que el partido comunista había sido la parte más importante del movimiento partisano y el frente popular, no todos los partisanos eran comunistas. Y si Tito había llegado al poder, no había sido tanto por su ideología comunista sino por su voluntad yugoslavista.

Es cierto que los primeros años después de la Segunda Guerra Mundial fueron un periodo de fervor y fundamentalismo ideológico propio de un régimen totalitario. Buscó con tanto ahínco la transformación de Yugoslavia en un Estado socialista y el reconocimiento de Stalin que, calcando la constitución soviética de 1936, colectivizó tierras; nacionalizó bienes de producción; ajustició con similar vehemencia a la del georgiano a los *enemigos interiores*, y convirtió a Belgrado en la sede del Kominform en 1947. Pero cuando Stalin expulsó a Yugoslavia del Kominform, Tito supo ponderar la importancia de la ideología frente a la independencia política de Yugoslavia y transitar hacia un nuevo modelo, no sin antes haber purgado a los *kominformistas* del Partido y haberse asegurado la ayuda económica de EE.UU.

Dadas las circunstancias, a Yugoslavia no le quedaban muchas opciones que atenuar sus posiciones. El partido sintió la necesidad de legitimarse ante una sociedad cuyas tierras y propiedades había mandado colectivizar y nacionalizar poco an-

tes. Así, se detuvieron los planes de colectivización y nacionalización; se relajó el nivel de represión en el interior del país y se dieron pasos para permitir la iniciativa privada. Pero también la nueva situación suponía una prueba frente a sus nuevos socios -EE.UU., Reino Unido y Francia-, que le exigían a Yugoslavia muestras firmes de haber abandonado su relación con la URSS, y voluntad para detener las expropiaciones de propiedades en manos de sus ciudadanos y acometer reformas concretas en su economía<sup>25</sup>.

Kardelj, el fiel aliado de Tito, se encargó a partir de entonces de reelaborar y redefinir la nueva doctrina del comunismo yugoslavo que, tal y como estaban las cosas, tendría que hacer posible la integración del socialismo con algunos mecanismos de la economía capitalista. La solución se llamó “autogestión” y en un principio se concibió como una fórmula exclusivamente económica para descentralizar las decisiones económicas y poder identificar mejor las necesidades de la economía. Sin renunciar a la planificación económica, la autogestión se convirtió en ese cajón de sastre donde se incluirían todas las decisiones que el régimen se vio obligado a adoptar y que iban en contra de la doctrina ortodoxa del socialismo.

De nuevo, con el estancamiento de principios de los sesenta, se volvieron a cuestionar y a modificar los cimientos del sistema político y económico, ampliándose el concepto de la autogestión ya no sólo a lo económico, sino también a lo político y social. Si la autogestión económica implicaba una mayor libertad a nivel de empresas y municipios, la autogestión política y social conllevaría una mayor descentralización de las unidades administrativas del Estado y una mayor desconcentración del poder en unidades más pequeñas. Incluso, en los años sesenta, llegó a hablarse de “democratización” en Yugoslavia, aunque siempre con la aclaración por parte de Tito de que la democracia yugoslava no aspiraba a equipararse con la occidental. Tras la nueva constitución de 1963 y el VIII Congreso de la LCY en 1964, quedó clara la nueva trayectoria de Yugoslavia, pero aún estaba por comprobar hasta qué punto estaba dispuesto Tito y la LCY a renunciar a su papel dirigente en la sociedad. Paradójicamente, cuanto más se avanzara por la senda de la autogestión, menor sería la capacidad de la LCY de dirigir la economía, y cuanto más se rigiera el sistema por decisiones técnicas u objetivas, menor sentido tendría mantener la fachada socialista del Estado y mucho menos un partido comunista. Por ponerlo en otras palabras, el camino de la descentralización en Yugoslavia era un camino sin retorno porque la liberalización económica implicaba liberalización política y ésta, a su vez, generaba mayores demandas de liberalización económica. En un escenario sin Tito, ¿quién podría retomar la dirección del Estado?

---

## LA CUESTIÓN NACIONAL: FEDERALISTAS Y CONFEDERALISTAS

El otro gran problema que se planteaba con la sucesión de Tito era el balance de poder entre las repúblicas. Evitar el predominio serbio que caracterizó a la Yugoslavia monárquica fue uno de los dos pilares de la Segunda Yugoslavia y por lo tanto, del gobierno de Tito. El otro fue el de conseguir la independencia respecto a las grandes potencias. En principio, el proyecto federal de la posguerra sirvió para esos dos objetivos. Por un lado, permitía la sucesión del Estado según el Derecho Internacional, lo que le confería un estatus y unos derechos soberanos sobre la totalidad de su territorio, al tiempo que garantizaba la autonomía de los pueblos que la integraban, representados desde 1946 en un Consejo de Nacionalidades –una cámara de representación territorial.

La cuestión de la sucesión del Estado demostró ser una gran preocupación después de la Segunda Guerra, porque, entre otras cosas, después del acuerdo con Hitler firmado por el Príncipe Pavle Karadjordjević en 1939 -conocido como *Sporazum* (Acuerdo)-, la Reserva Federal de EE.UU. había bloqueado los activos yugoslavos (10 de abril de 1940), que ascendían a 46,8 millones en oro (47 millones en dólares) depositados en la Reserva del Banco de Nueva York, y a unos 13,8 millones de dólares en depósitos en diferentes instituciones financieras<sup>26</sup>. EE.UU. sólo reconoció como legítimo al Gobierno de Yugoslavia en el exilio, asentado en Londres y presidido por el exiliado Rey Petar II, hasta que en 1944 el Gobierno en el exilio, dirigido por el Ivan Šubašić, accedió a firmar un acuerdo de transición (11 de noviembre), que contemplaba la creación de un gobierno conjunto entre monárquicos y partisanos y que, además, prohibía la vuelta del Rey a Yugoslavia.

Pero si algo había dominado la vida política de Yugoslavia antes de la Segunda Guerra Mundial había sido la cuestión de la autonomía de las repúblicas. La dinastía serbia Karadjordjević, había hecho de Yugoslavia una gran Serbia, más que la unión de los pueblos eslavos del sur, y eso había generado un profundo malestar entre las distintas nacionalidades y minorías. Pero también por su parte, el régimen pronazi de Pavelić en Croacia (1941) había demostrado que la “nación croata” tenía unas ambiciones territoriales ambiciosas, cuando tras su creación, incorporó partes importantes de la actual Bosnia Herzegovina.

El mapa político administrativo cambió drásticamente en 1945. En el nuevo diseño se desecharon las “banovinas” –antiguas demarcaciones territoriales- y se crearon seis repúblicas federadas con distintos tamaños y poblaciones. Al contrario que las banovinas, cuyo territorio y población estaban relativamente equilibradas<sup>27</sup>, las nuevas repúblicas de Yugoslavia oscilaban entre los 9.313.676 de habitantes y 88.361 km<sup>2</sup> en Serbia, hasta los 584.310 habitantes y 13.812 km<sup>2</sup> de Montenegro y

además, incluían otro tipo de demarcaciones administrativas como la provincia autónoma (Vojvodina desde 1945 y Kosovo desde 1963) o la región autónoma (Kosovo hasta 1963). Aunque bajo la doctrina del “centralismo democrático”, que dominó en el Partido Comunista de Yugoslavia (KPJ) hasta su conversión en LCY, las estructuras federales estatales no tuvieron demasiada importancia, lo cierto es que a partir de la década de los sesenta, el poder de las Repúblicas fue aumentando, y especialmente a partir de las enmiendas constitucionales del periodo entre 1967 y 1971 y la constitución de 1974.

Como ocurría en la economía, durante los primeros años todo el poder político se concentraba en el KPJ, por lo que las instituciones estatales no reflejaban más que lo que las decisiones del partido. E incluso, cuando el Partido comenzó el proceso de descentralización económica en 1950, la Cámara de las Nacionalidades quedó relegada a un segundo plano, para casos excepcionales. Sólo a mediados de los sesenta, tras la promulgación de la nueva constitución y del VIII Congreso de la LCY (1964), se puso en marcha una verdadera transferencia de competencias del Estado a las repúblicas, y de la LCY a sus divisiones republicanas. La distribución del poder y el equilibrio entre las repúblicas fue cobrando así cada vez más importancia, como ponen de manifiesto las manifestaciones albanesas en Kosovo (noviembre de 1968) o las de Croacia (noviembre de 1971). De hecho, las reformas constitucionales del periodo 1968-1971 acabaron con los consejos de representación corporativa que se habían creado en 1963 y volvieron a introducir la Cámara de Nacionalidades en el Parlamento yugoslavo. Pero el problema se agravaría cuando se empezó a plantear la posibilidad de establecer una Presidencia colectiva para solucionar el problema de la sucesión.

La Presidencia colectiva, que establecía un turno de un año para cada unidad federal (república o provincia autónoma), no se adoptó hasta la modificación del reglamento de la cámara en 1975<sup>28</sup>, y que Tito propuso esta medida después de haber eliminado del partido a los cabecillas de las manifestaciones nacionalistas en Croacia. A pesar de que en un principio pareció una reforma acertada, la solución rotatoria acabaría un problema todavía mayor, porque si la dirección del Estado todo el peso iba a recaer en las repúblicas, ¿cómo habría de ponderarse el peso entre una república como Serbia que era en términos demográficos dieciocho veces mayor que la más pequeña de las repúblicas? La purga que Tito había hecho en el Partido entre 1968 y la sustitución de cuadros que se llevó a cabo en 1969 y en 1974, trataron de solucionar esta cuestión eligiendo a nuevos líderes comprometidos con la idea yugoslava.

## LA INVASIÓN DE PRAGA. UN CAMBIO DE RUMBO INESPERADO

La invasión de Praga en agosto de 1968 supuso una verdadera sorpresa para Yugoslavia. Estaba claro, desde hacía ya algunos meses, que la línea de Dubček no convenía a Brezhnev, y que la situación estaba evolucionando en un sentido negativo. Ya en abril de 1968, en Moscú, Tito le había pedido expresamente a Brezhnev que no utilizara la fuerza contra Dubček<sup>29</sup>. Sin embargo, las presiones del líder yugoslavo no debieron de funcionar ya que, el 22 de agosto, las tropas del Pacto de Varsovia entraron en la capital checoslovaca poniendo fin al experimento checoslovaco.

En el contexto de la Guerra Fría, la invasión demostraba que la URSS estaba dispuesta a utilizar todos los medios disponibles para restablecer el orden en Europa Oriental, y eso suponía una verdadera amenaza para Yugoslavia, además de la doctrina de las “vías nacionales al socialismo” y principal rival de la URSS en los Balcanes y Europa Oriental. Los años sesenta habían sido un periodo especialmente complicado, de escalada armamentística y grandes crisis internacionales<sup>30</sup>, que habían dejado claro que la URSS se encontraba en una fase expansiva sin precedentes<sup>31</sup>. Aún así, la posibilidad de una invasión militar se descartó pronto<sup>32</sup>. Al fin y al cabo, los Balcanes eran una zona de contacto directo entre la OTAN y el Pacto de Varsovia, y se intuía que la URSS no quería provocar un conflicto con EE.UU. y que Yugoslavia, por su parte, estaba suficientemente armada como para resistir un ataque<sup>33</sup>.

A pesar de lo anterior, la amenaza militar se mantuvo presente a lo largo de todo el periodo entre 1968 y 1971. Inmediatamente después de la crisis, EE.UU. ofreció incluir a Yugoslavia dentro de una “zona gris” de protección dentro del ámbito de la OTAN, pero Tito lo rechazó porque eso terminaría con su posición de líder del Movimiento de No Alineados. Pero, en varios intercambios entre la delegación americana y la yugoslava, la posición de EE.UU. en caso de una potencial intervención soviética se repitió incesantemente. Aunque descartada la posibilidad de una invasión militar, la amenaza acabó propiciando una reforma integral del sistema nacional de defensa en 1971. La reforma perseguía dos objetivos básicos, uno económico y otro defensivo. En lo económico, la reforma del sistema de defensa trataba de evitar una excesiva dependencia de la URSS, quien hasta el momento le había abastecido de la mayoría de su armamento. Y en lo defensivo, el nuevo sistema de defensa nacional, aprobado en la enmienda XXX, punto 5 de 1971<sup>34</sup>, buscaba una movilización total de la sociedad inspirándose en el modelo de ejército partisano<sup>35</sup>, como forma de prevenirse contra un posible ataque externo.

En cambio, la crisis con la URSS sí que planteaba una amenaza comercial en toda regla. En 1968, las exportaciones yugoslavas dependían enormemente del mercado soviético y además, ya existía un precedente de sanciones comerciales en 1948

hacia Yugoslavia. La expulsión del Kominform en 1948 acarreó la suspensión total, aunque temporal, de los intercambios comerciales entre Yugoslavia y los demás países socialistas. ¿Qué ocurriría si la URSS decidiera volver a tomar alguna medida de castigo comercial contra Yugoslavia? Esta vez el volumen de intercambios comerciales con la URSS representaba casi un 11% de las importaciones y más de un 16% de las exportaciones de Yugoslavia. Finalmente, la congelación de las relaciones políticas no supuso una cancelación total de las relaciones comerciales, aunque sí disminuirían algo hasta el fin de la crisis en 1971. Pero durante esta coyuntura, Yugoslavia realizó un giro fundamental en su política comercial hacia los mercados europeos, en especial hacia la República Federal Alemana y hacia Italia, de quienes pasaron a depender más del 33% de las importaciones totales de Yugoslavia en 1969, frente al 8% que la URSS pasó a representar.

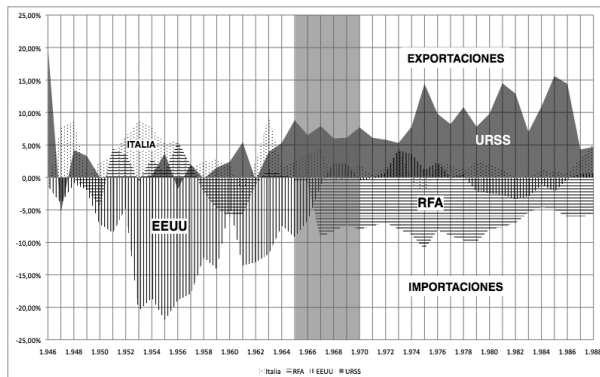


Ilustración 3: Saldo comercial de Yugoslavia con los principales socios (elaboración propia) <sup>36</sup>

Políticamente, la invasión de Praga alteró el proceso de distensión y devolvió las relaciones entre los dos países a un escenario parecido al de 1948, cuando Stalin expulsó a Yugoslavia de la Kominform<sup>37</sup>. Hasta el momento, y desde 1955, las relaciones entre Yugoslavia y la URSS habían ido mejorando a un ritmo imparable. Junto a la revisión interna del estalinismo puesta en marcha en el XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS) por Jruschov, se revisaron también las relaciones de la URSS con el resto de Estados socialistas y, entre otras cosas, se trató de corregir el enfrentamiento con Yugoslavia. Jruschov viajó a Belgrado en junio de 1955 para sellar públicamente la paz con Yugoslavia. La Declaración de Belgrado, que siguió al encuentro, reconoció como legítima la vía yugoslava al socialismo y reafirmó su independencia como Estado. El restablecimiento de las relaciones

se completó con una segunda declaración conjunta un año después en Moscú (junio de 1956), donde se volvieron a reafirmar los principios de la declaración de Belgrado. La resintonización entre la URSS y Yugoslavia fue tal que Tito no reaccionó cuando la URSS invadió Hungría en octubre de 1956, a pesar de los escasos 370 km que separan Budapest de Belgrado. De hecho, la reconstrucción de las relaciones entre ambos países continuó. La adhesión de Yugoslavia en 1957 al COMECON con el estatuto de Estado asociado, y las diez visitas al máximo nivel, aunque no siempre oficiales, entre los líderes de la URSS y Yugoslavia entre 1962 y 1968 dejaban entrever que las relaciones pasaban por su mejor momento.

La reconstrucción de las relaciones con la URSS sobre la base del respeto mutuo y la cooperación le habían permitido a Tito adoptar un discurso públicamente antiamericano que culminó con la crítica de la invasión de Vietnam (1964) y el rechazo a la acción de Israel en la Guerra de los Seis Días (1967). Pero después de la crisis de 1968, Yugoslavia no tendría muchas más opciones que volver a mirar hacia Occidente para superar la crisis.

## LOS LEGADOS DE LAS REFORMAS

Tal y como se había previsto, la situación en Yugoslavia se complicó a finales de la década. La liberalización económica y la sucesión de Tito habían generado profundas fracturas en la élite yugoslava. Pero también, el aumento del desempleo, que se duplicó hasta situarse en 13,81% en 1975, y una progresiva reducción de los salarios, provocaron una fractura entre el régimen y la sociedad. Las huelgas y movilizaciones laborales se multiplicaron a lo largo y ancho del país de tal manera que, entre 1966 y 1969, se produjeron al menos 512 huelgas<sup>38</sup>; de las que más de la mitad, estuvieron motivadas por razones económicas (por salarios o por la forma de distribuir los recursos en la empresa). En 1968, estas movilizaciones se mezclaron con otras de corte político. En primavera de 1968, inspiradas en parte en las revoluciones culturales en Francia y EE.UU., se produjeron en Belgrado manifestaciones universitarias que reclamaban a la vez una mayor democratización al tiempo que se oponían a la liberalización económica. Poco más tarde, en noviembre de 1968, se producían en Kosovo revueltas para reclamar la elevación del estatus de la provincia al de república federada. Y al cabo de unos años, la tensión nacionalista Croacia salía a relucir en lo que vino a llamarse como “Primavera Croata”, en noviembre de 1971.

A la inestabilidad interna del régimen, habría que sumar los efectos de la imprevista crisis con la URSS, puesto que sirvió como excusa para recentralizar el Partido, aunque también limitó las posibilidades de Tito de reducir su dependencia de Occidente. Tito utilizó la amenaza soviética para retomar los viejos eslóganes de



1948: unidad, resistencia contra el invasor y lucha contra los enemigos interiores. La recentralización del partido se impuso como una necesidad ante la amenaza soviética e incluso se llegó a vincular la crisis interna de Croacia (1971) con un complot organizado por los viejos *ustase* emigrados que, con el apoyo de Brezhnev, estaban tratando de desestabilizar el régimen. Pero por otro lado, aunque Tito había resuelto la crisis de 1968 en Belgrado prometiendo a los estudiantes un mayor control de las dinámicas capitalistas de la reforma económica, la desconfianza hacia la URSS obligaba a Yugoslavia a tener que solicitar la ayuda en Occidente, limitando la capacidad de Yugoslavia de desvincularse de las dinámicas propias de una economía de mercado.

El balance del periodo 1968-1971 es, en líneas generales, el del fracaso de la corriente liberal del partido y las visiones más integradoras del federalismo yugoslavo, y el de la reemergencia de la corriente comunista más ortodoxa y, a la vez, concesiva con los nacionalismos periféricos. En cualquier caso, esta valoración debe ser cautelosa porque si hay algo que defina a las reformas acometidas en este periodo, es precisamente su falta de claridad y coherencia. De alguna manera, todas las manifestaciones fueron parcialmente exitosas a la par que infructuosas. Por una parte, prácticamente todas encontraron un reconocimiento constitucional de sus demandas, aunque no siempre completa, mientras los líderes que las promovieron eran purgados. En general, la respuesta del régimen fue similar para todas estas manifestaciones. Después de reconocer públicamente la demanda, el régimen eliminaba al sector que promovía la protesta, para luego incorporar la demanda inicial al ordenamiento jurídico a través de enmiendas constitucionales.

Por ejemplo, después de las manifestaciones laborales y estudiantiles de Belgrado, Tito reconoció personalmente los errores y prometió a los manifestantes una corrección del rumbo de Yugoslavia<sup>39</sup>. Pero más tarde, los intelectuales y profesores universitarios que las lideraron fueron encarcelados y se reformaron los planes de estudios universitarios para incluir el marxismo como una asignatura obligatoria<sup>40</sup>. También obró de manera similar con respecto a los trabajadores, reconociendo sus necesidades y proclamando en varias enmiendas constitucionales que reconocían el papel del trabajador en la empresa (enmiendas XX-XLII, en 1971). Las revueltas en Kosovo en 1968, se saldaron con una fuerte represión militar, pero con la conversión de la Región Autónoma en Provincia Autónoma de Serbia, garantizándosele el derecho a tener una Constitución propia (enmiendas VII, XVIII y XIX de 1968). Después de las revueltas en Croacia las cosas tampoco fueron muy diferentes. Una vez purgados y encarcelados los principales líderes de las revueltas –entre los que se encontraba Franjo Tudjman, futuro presidente de Croacia en 1991–, se introdujeron en la Constitución medidas para garantizar la autonomía de las repúblicas, volviéndo-



se a habilitar, por ejemplo, el Consejo de las Nacionalidades en la Asamblea Federal (enmiendas I a VI, en 1967). La política de sustitución de élites quedó más clara todavía en el IX Congreso de la LCY (1969), en el que un 55,7% de los miembros del partido fueron sustituidos; y tras el X Congreso de la LCY, donde sólo un 24,7% de los cargos elegidos habían servido en el partido antes de 1969<sup>41</sup>. La respuesta al resto de las demandas se fue constitucionalizando a través de enmiendas parciales a la Constitución de 1963.

Aunque las reformas constitucionales parecieron darle a cada parte lo que pedía, y los principales rivales políticos fueron apartados del juego político, el problema más grande, el de la sucesión de Tito, no había conseguido resolverse completamente. Sólo en 1972 Tito propuso la creación de una presidencia rotatoria que, en realidad, no se reguló hasta 1975<sup>42</sup>. La solución de Tito fue concebida como una fórmula que garantizara el consenso entre las élites y permitiera una transición pacífica después de la muerte de Tito. De ahí la dureza de las purgas políticas que rodean a esta decisión; Tito buscaba nuevos líderes políticos comprometidas con el ideal yugoslavo y ajenos a las viejas rencillas. Sin embargo, la presidencia rotatoria era una fórmula transitoria que simplemente aplazaría el problema. De manera casi profética, la embajada americana informaba de esta manera al Departamento de Estado en 1972, inmediatamente después de la propuesta de Tito de crear la Presidencia rotatoria:

“...no hay razón para esperar realmente que la presidencia colectiva dure más en Yugoslavia que en cualquier otro lugar. Claramente una persona, el jefe del partido, tendrá el mejor trampolín para tomar el poder. El JNA, en la medida en que pueda diferenciarse del Partido, apoyará a quien más fervientemente apoye la unidad yugoslava, mejor sea capaz de mantener unido al país en tiempos de crisis y mejor situado esté para preservar y mejorar la fortaleza y el equilibrio de las fuerzas armadas. Mientras la política y la economía apoyen al JNA como un instrumento viable de defensa, no hay mucho riesgo de bonapartismo en Yugoslavia<sup>43</sup>”

## EPÍLOGO: TITO EN WASHINGTON (1971)

Inmediatamente después de la invasión, el contacto entre Tito y Brezhnev se detuvo y no volvió a reanudarse hasta 1971. Después tres años de distanciamiento, Brezhnev viajó a Belgrado, aunque de manera no oficial, para reunirse con Tito y dar por cerrada la crisis entre ambos países. En la declaración conjunta se reafirmaron los

principios de las Declaraciones de Belgrado (1955) y de Moscú (1956) sobre la independencia de Yugoslavia y la validez de la vía yugoslava al socialismo. Sin embargo, durante la visita de Tito a Nixon en octubre de 1971 –un mes después del encuentro con Brezhnev-, Tito y su ministro de Asuntos Exteriores, Mirko Tepavac, le hicieron saber a Nixon que, en realidad, a pesar de la aparente recuperación de la amistad entre Yugoslavia y la Unión Soviética, las cosas seguían igual en Europa Oriental. Es decir, la doctrina Brezhnev seguía vigente y por lo tanto no toleraría ningún disenso en su área de influencia.

Tito viajó a Washington para reunirse con Nixon en octubre de 1971, un mes después de su reunión con Brezhnev. Horas después de la reunión entre el Secretario de Estado americano, Rogers, y el Ministro de Asuntos Exteriores, Tepavac, Rogers llamó por teléfono al Presidente Nixon para contarle un hecho insólito: al terminar la reunión, Tepavac se le había acercado y, apartándolo un poco del resto de personas en la sala, le confesó en voz baja y con un inglés escaso: “...quiero que sepa, y lo digo sólo para sus oídos y sólo para sus oídos, que la reunión con Brezhnev no fue bien”. Después de las reuniones que Tito había mantenido con Nixon, y Tepavac con Rogers, había algo que no cuadraba: tanto Tito como Tepavac habían afirmado en repetidas ocasiones que las relaciones con Brezhnev eran buenas; que en la última reunión que habían mantenido juntos Brezhnev había reafirmado los principios de la declaración de Belgrado de 1955 y que Brezhnev había reafirmado la independencia de Yugoslavia. ¿Qué había querido decir Tepavac con que “la reunión no había ido bien”?

El de Tepavac a Rogers no había sido, sin embargo, el único comentario extraño de esa visita de Estado. Ante las noticias que Rogers le contaba a Nixon, el Presidente sacaba a relucir otro curioso encuentro con Tepavac anterior a la reunión a la que se refería Rogers. Después de la cena que ofreció Nixon a la delegación yugoslava, Nixon se acercó a Tepavac para hacerle unas cuantas preguntas sobre lo que opinaba sobre Brezhnev y si pensaba que la Doctrina Brezhnev seguía en pie o si había sido modificada de alguna manera. Tepavac, según cuenta Nixon, le respondió: “quiero que sepa que en Yugoslavia probablemente tendremos serios problemas” – y añadió- “el Presidente Tito es un hombre muy mayor y cuando muera, cuando se vaya, cuando se jubile quiero decir, vamos a tener que enfrentarnos a los intentos de nuestros vecinos de capitalizar esa situación”. Para Nixon estaba clara la ecuación, “lo que estaba tratando de decirme es, probablemente, y cuadra con lo que me estás diciendo, es que tienen miedo de los rusos”. También para Rogers todo tenía sentido ahora; por eso Tepavac había insistido tanto en reforzar la cooperación militar entre EE.UU. y Yugoslavia durante la reunión. Con la risa de quien descifra un jeroglífico, Nixon concluía el misterio de la siguiente manera:

Nixon: “Tepavac espera que nadie interfiera en Yugoslavia [se ríe] y ahora entiendo perfectamente lo que quiere decir a la vista de lo que dijo antes, que la reunión no había ido bien, el punto es que presioné a Tito en la cena sobre la cuestión de qué tipo de persona era Brezhnev y todas esas cosas. Aunque la Doctrina Brezhnev fuera o no verdad, dije que sería muy significativo si pudiera [el gobierno yugoslavo] decirnos si la Doctrina se había modificado. Y él [Tepavac], por supuesto, tenía ahí a la intérprete [Lijana Tambaca], que probablemente era un agente de ambos bandos, y él, dijo, pareció querer decir que la Doctrina había sido modificada, pero lo que el Ministro de Asuntos Exteriores quería decir es que realmente no ha cambiado nada<sup>44</sup>”.

Inicio	Final	Tipo	Lugar	Significado
26/05/55	03/06/55	Oficial	Belgrado	<i>Declaración de Belgrado</i>
				Jruschov acompañado por Vulgar y Mikoyan aterrizan en Belgrado y se disculpan por la persecución a los yugoslavos en 1948
01/06/56	22/06/56	Oficial	Moscú	<i>Declaración de Moscú</i>
				Reconocimiento de la vía yugoslava al socialismo
20/09/56	27/09/56	Privada	Brioni-Crimea	Visita privada. Primero en Brioni y luego en Crimea
02/10/56	04/10/56	Privada	Crimea	Visita privada a Crimea
03/11/56	03/11/56	Privada	Brioni	En la víspera de la invasión de Hungría (4 de noviembre). Visita no publicada pero confirmada en las memorias de Jruschov y de Vukamanović. Tito da el visto bueno a la invasión

Inicio	Final	Tipo	Lugar	Significado
24/09/62	04/10/62	Oficial	Belgrado	Visita de Brezhnev como Presidente del Soviet Supremo
04/12/62	12/12/62	Oficial		Tito con Ranković
20/08/63	03/09/63	Oficial	Belgrado	Sin resultados importantes
08/06/64	09/06/64	Informal	Leningrado	Parada en el viaje hacia Helsinki
18/06/65	01/07/65	Oficial	Moscú	Confirmación de la vigencia de las Declaraciones de Belgrado (1955) y Moscú (1956)
23/09/66	25/09/66	Privada	Belgrado	En el viaje de Brezhnev hacia Sofía. Comunicado conjunto de confirmación de las Declaraciones de Belgrado (1955) y Moscú (1956)
23/01/67	31/01/67	Informal	Moscú	Visita no oficial. Publicada por Vjesnik en 1972
09/06/67	10/06/67	Oficial	Moscú	Con motivo de la Guerra de los Seis Días
01/11/67	09/11/67	Aniversario	Moscú	50 Aniversario de la Revolución de Octubre
28/04/68	30/04/68	Informal	Moscú	Parada en el la vuelta de la gira por Tokyo, Ulan Bator y Teherán. Tito advierte a Brezhnev de que no use la fuerza contra Dubček
22/09/71	25/09/71	Privada	Belgrado	Visita no oficial para cerrar la crisis de Praga. Reconfirmación de las Declaraciones de Belgrado (1955) y Moscú (1956)

Tabla 1: Visitas de Estado entre Yugoslavia y la URSS<sup>45</sup>

<sup>1</sup> NA-CAB (1952). "Economic Aid to Yugoslavia in 1952-53: Memorandum by the Secretariat of State for Foreign Affairs." En *CAB/129/51*. London: The National Archive. Cabinet Office.

<sup>2</sup> La búsqueda de la eficiencia en la economía no afectaba sólo "al mercado", sino que tenía consecuencias directas sobre la concepción misma del rol del Estado y su forma de intervención en la sociedad.

<sup>3</sup> La literatura distingue al menos tres Yugoslavias. El Estado yugoslavo en realidad se formó en 1918, tras la Primera Guerra Mundial. Hasta 1921, el nombre oficial del Estado fue Reino de los Serbios, Croatas y Eslovenos, pero ese año, tras la promulgación de la Constitución de Vidovdan, el nombre se cambió por el de Reino de Yugoslavia. La Primera Yugoslavia fue un Estado monárquico dominado por la dinastía serbia Karađorđević. Tras la Segunda Guerra Mundial, se fundó la República Popular Federal de Yugoslavia –la Segunda Yugoslavia– que se desintegraría en 1992. Tras las guerras de independencia, en 1992 se promulgó una nueva constitución que ya sólo agrupaba a Serbia y Montenegro. La Tercera Yugoslavia desapareció tras la creación de la Unión de Serbia y Montenegro en 2003.

<sup>4</sup> "Los yugoslavos están buscando ayuda para financiar un ambicioso programa de reformas que se ha definido junto con el FMI. Internamente, el programa implica una mayor descentralización de las decisiones sobre las empresas y los bancos que operan en el contexto de una economía de mercado. Externamente, implica la devaluación del dinar y la aplicación de un impuesto de aduanas para reducir la dependencia respecto a otras medidas administrativas. Los yugoslavos están convencidos de que no tendrán suficientes reservas en divisas extranjeras para implementar la reforma al ritmo y profundidad que ellos quieren. Actualmente, sus reservas son de 70 millones de dólares, o menos de lo equivalente a un mes de importaciones." NARA. (1965). "178. Memorandum From the Under Secretary of State for Economic Affairs (Mann) to the President's Special Assistant for National Security Affairs (Bundy). Washington, July 22, 1965." en *Foreign Relations, 1964-1968, Vol XVII, Eastern Europe, Yugoslavia*. US Department of the State.

<sup>5</sup> Fejtő, François (1972) *Historia de las democracias populares (1953-1970)*, Ediciones Martínez Roca, S.A. Barcelona, p.227.

<sup>6</sup> Grupković, Dragutin (1989) *Jugoslavija 1918-1988: statistički godišnjak*, Savezni zavod za statistiku, Beograd. La cifra total de visitantes extranjeros pasó de 2.658.000 en 1965 a 5.835.000 en 1975. p.337.

<sup>7</sup> Ibid. ps. 279-296.

<sup>8</sup> Ibid. p. 77. La tabla de Grupković expresa el PNB yugoslavo en precios corrientes. Para la gráfica se ha deflactado el dinar a precios constantes, 1953=100 y se ha expresado luego en dólares americanos, 1953=100.

<sup>9</sup> Agitprop (Agitación y Propaganda) es el nombre del equivalente a un Ministerio de Información Pública que se encargaba de organizar las campañas de comunicación del gobierno. Es un organismo común en la mayoría de sistemas socialistas.

<sup>10</sup> Đilas fue expulsado del partido y encarcelado por sus repetidas y excesivas críticas al partido, al que acusaba de haberse anquilosado, de haber abandonado su tarea inicial y haber creado una nueva clase privilegiada dentro del estado: la burocracia. Su análisis completo puede encontrarse en Đilas, Milovan (1957) *The new class: An analysis of the communist system*, Unwin Books, London.

<sup>11</sup> Para una revisión de la política de cuadros en el VII y VIII Congresos de la LCY vid. Canapa, Marie-Paule (1970) *Reforme économique et socialisme en Yougoslavie*, Fondation Nationale de Sciences Politiques, Paris; Carter, April (1983) *Democratic Reform in Yugoslavia*, Frances Pinter, London; Cohen, Lenard J. (1989) *The Socialist Pyramid: Elites And Power In Yugoslavia*, Tri-Service Press, Oakville.

<sup>12</sup> Carter, April (1983) *Democratic Reform in Yugoslavia*, Frances Pinter, London, p. 56.

<sup>13</sup> Ibid. Grupković, Dragutin (1989) *Jugoslavija 1918-1988...* p.431.

<sup>14</sup> Ibid. Grupković, Dragutin (1989) *Jugoslavija 1918-1988...* ... p.431.

<sup>15</sup> Así explican el sentido de la Constitución de 1963 algunos constitucionalistas yugoslavos: “Desde 1952, se desarrolló la idea en Yugoslavia de que no habría desarrollo económico acelerado ni eficaz fuera de una actividad económica relativamente libre y especialmente regida por la ley de la oferta y demanda [siguiendo] los postulados formulados por los críticos de la economía planificada, L. Von Mises y F.A. Hayek, que estimaban que en el marco de una economía planificada no se rentabilizarían los recursos de forma tan eficaz como en una economía capitalista” Blagojević, Borislav T. (1966) “La Constitution Yugoslave de 1963”, Centre Français De Droit Comparé, Paris; *Etudes Sur Les Constitutions Actuelles I*. p.68.

<sup>16</sup> Como por ejemplo, sobre Fuerzas Armadas, protección de la integridad territorial del Estado, defensa nacional, relaciones internacionales, etc.

<sup>17</sup> Conocidas en otros sistemas jurídicos como “leyes marco” o “leyes de bases”. La Federación dictaba las líneas generales de la ley y la República debía adaptarla a su contexto y ejecutarla.

<sup>18</sup> Blagojević, Borislav T. (1966) “La Constitution Yugoslave de 1963”, Centre Français De Droit Comparé, Paris; *Etudes Sur Les Constitutions Actuelles I*. p.94.

<sup>19</sup> Otros, como los *ustashe* croatas, los *četniks* serbios y gran parte Ejército monárquico serbio se habían aliado o colaboraban con el ejército Nazi.

<sup>20</sup> CIA-HRP (1993). “Memorandum for the President (11 Enero 1945).” En *CIA Historical Review Program*. CIA.

<sup>21</sup> “Este acercamiento inicial sería todo lo secreto y discreto que fuera posible para: (A) evitar poner en evidencia a Tito por la “interferencia” occidental, (B) para dejar el camino de la negación de los contactos en caso de que Tito reaccione negativamente a los contactos, y (C) para evitar la reacción negativa de los griegos, italianos y otras naciones europeas que a las que los EE.UU. se esté acercando de forma bilateral.” NARA. 1948a. “Department of Defense Files: Telegram. The Under Secretary of the Army (Draper) to the Secretary of the Army (Royall). Viena, 6 July, 1948.” En *Foreign Relations, 1948, Volume IV, Yugoslavia*. US Department of the State.

<sup>22</sup> Yugoslavia, como miembro no permanente del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, fue el único país que votó en contra de la Resolución 83 (27 de junio de 1950) del Consejo de Seguridad que reclamaba “el cese de las hostilidades en Corea” y “la adopción de medidas militares urgentes para restablecer la paz y la seguridad”.

<sup>23</sup> Hale, H E. (2006) *Democracy or autocracy on the march? The colored revolutions as normal dynamics of patronal presidentialism*, *Communist and Post-Communist Studies* 39, ps. 305-329.

<sup>24</sup> NARA (1967). “183. National Intelligence Estimate NIE 15-67 Washington, April 13, 1967.” En *Foreign Relations, 1964-1968, Vol XVII, Eastern Europe*. Yugoslavia: US Department of the State.

<sup>25</sup> “Si el Gobierno yugoslavo no atiende a los consejos de los Gobiernos que participan en este acuerdo [EE.UU., Gran Bretaña y Francia] de acuerdo con el párrafo 16, cada uno de los Gobiernos participantes estará capacitado para detener la ayuda prevista en el párrafo 5 hasta el límite que considere necesario para proteger sus intereses económicos, una vez consultados los otros dos gobiernos. Si el Gobierno yugoslavo actúa en contra de las advertencias de cualquiera de los [tres] Gobiernos, de contraer el crédito, ese Gobierno estará legitimado para limitar su asistencia hasta el límite que considere razonable según sus intereses económicos, una vez consultados los otros dos Gobiernos.” NA-CAB. 1952. “Economic Aid to Yugoslavia in 1952-53: Memorandum by the Secretariat of State for Foreign Affairs.” En CAB/129/51. London: The National Archive. Cabinet Office.

- <sup>26</sup> NARA (1948). "Memorandum by the Chief of the Division of Southern European Affairs (Barbour) to the Under Secretary of State (Lovett)." *En Foreign Relations, 1948, Volume IV, Yugoslavia*. US Department of the State.
- <sup>27</sup> La mayor distancia en términos de población y territorio en 1931, bajo la estructura en banovinas fue la que había entre la Zavška Banovina (40.536 km<sup>2</sup> y 2.794.383 habitantes) y la Dravska Banovina (15.849 km<sup>2</sup> y 1.144.298 habitantes) Vid. Ibid. Grupković, Dragutin (1989) *Jugoslavija 1918-1988...* p. 52.
- <sup>28</sup> Burg, Steven L. (1983) *Conflict and cohesion in socialist Yugoslavia*, Princeton University Press, New Jersey, ps. 117-119 y 243-247.
- <sup>29</sup> Vid. Stanković, Slobodan (1972) *Tito's Visit to Moscow; How Sincere is Friendship?* En Radio Free Europe Research: Open Society Archives. En abril de 1968 Tito se detuvo en Moscú después de su gira por Japón, Mongolia e Irán. Stanković resume el contenido de esta reunión en el intento de Tito de convencer a Brezhnev de no utilizar la fuerza contra Checoslovaquia.
- <sup>30</sup> Como la crisis sino-soviética (1958), el estallido de la Crisis de los Misiles en Cuba (1962) u otros episodios como el estallido de la Guerra de los Seis Días (1967).
- <sup>31</sup> Una discusión similar sobre el periodo y que utiliza similares fuentes primarias puede encontrarse en Batović, Ante (2009). *The Balkans in Turmoil – Yugoslav Political Crisis and its Position Between the Blocks 1966-1971*. En Cold War Seminar, LSE IDEAS, London.
- <sup>32</sup> "El gobierno yugoslavo no solicitará asistencia militar a los EE.UU. por el momento. El Gobierno de Yugoslavia tiene suficiente armamento en estos momentos. La amenaza militar no es inmediata sino que puede manifestarse en el largo plazo". NARA. (1968). "193. Telegram From the Embassy in Yugoslavia to the Department of State. Belgrade, September 14, 1968, 0730Z." En *Foreign Relations, 1964-1968, Vol XVII, Eastern Europe*. US Department of State.
- <sup>33</sup> Según se recoge en el archivo americano, Tito afirmó que Yugoslavia podía armar alrededor de 1.200.000 soldados en septiembre de 1968.
- <sup>34</sup> Más tarde, en la constitución de 1974 (art. 239), se obligaba a cada municipio, provincia y república a organizar en su propio territorio el sistema de defensa nacional, así como cualquier otro tipo de preparación necesaria para actuar en caso de ataque sobre el Yugoslavia.
- <sup>35</sup> Para una discusión pormenorizada de las enmiendas a la constitución se pueden consultar: Burg, Steven L. (1983). *Conflict and cohesion in socialist Yugoslavia*, Princeton University Press, New Jersey; Burg, Steven L. (1986). *Elite Conflict in Post-Tito Yugoslavia*, Soviet Studies, ps.170-193; Lampe, John R (2000) *Yugoslavia as History*. Second Ed. Edition, Cambridge University Press, Cambridge; Ramet, Sabrina P. (2006). *The Three Yugoslavias: State-Building and Legitimation, 1918-2005*. Washington, D.C.; Jović, Dejan (2009) *Yugoslavia: a State that Withered Away*, Purdue Univ Press Indiana.
- <sup>36</sup> Grupković, Dragutin (1989). *Jugoslavija 1918-1988: statistički godišnjak*, Savezni zavod za statistiku. Beograd, ps. 209-309.
- <sup>37</sup> Curiosamente, Yugoslavia había sido uno de los principales promotores de la creación de la Kominform en 1946, hasta tal punto que se convirtió en su sede oficial hasta su expulsión un año después. Vid. por ejemplo: Pavlowitch, Stevan K. (1992). *Tito: Yugoslavia's Great Dictator: A Reassessment*, Columbus.
- <sup>38</sup> Para un estudio de las huelgas y manifestaciones laborales, vid.: Shabad, Goldie (1980). *Strikes in Yugoslavia: Implications for Industrial Democracy*, *British Journal of Political Science* 10, p. 293-315.
- <sup>39</sup> Lampe, John R. (2000). *Yugoslavia as History*. Second Ed. Edition, Cambridge University Press, Cambridge, p. 302.

<sup>40</sup> Dimitrijević, Vojin (1995). *The 1974 Constitution and Constitutional Process as a Factor in the Collapse of Yugoslavia*, In *Yugoslavia the Former and Future-Reflections by Scholars from the Region*, The Brookings Institution and The UN Research Institute for Social Development, Washington and Geneva, eds. Payam Akhavan and Robert Howse. UNESCO, Geneva.

<sup>41</sup> Cohen, L. (1989). *The Socialist Pyramid...* op. cit., p.156.

<sup>42</sup> Burg, Steven L. (1983). *Conflict and cohesion in socialist Yugoslavia*, Princeton University Press, New Jersey, p. 243.

<sup>43</sup> NARA (1973). "A-385. United States Policy Assessment: Yugoslavia in Mid-1973 (23 July 1973)." Belgrade: US Department of the State.

<sup>44</sup> NARA (1971). "233. Editorial Note". EN *Foreign Relations, 1969-1976, Volume XXIX, Yugoslavia*, 586-589.

<sup>45</sup> Stanković, Slobodan (1972) "Tito's Visit to Moscow; How Sincere is Friendship?" En *Radio Free Europe Research*. Open Society Archives.